

LA COMPRENSIÓN HERMENÉUTICA EN EL PROCESO EDUCATIVO

THE HERMENEUTIC UNDERSTANDING IN THE EDUCATIONAL PROCESS

María Vega

mariavegaclasesuc@gmail.com

ORCID 0000-0003-3288-4210

Departamento de Filosofía. Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Carabobo.
Valencia, Venezuela

Lesly Estrada

lestradaacademia@gmail.com

ORCID 0009-0006-4724-1081

Departamento de Filosofía. Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de Carabobo.
Valencia, Venezuela

Recibido: 20/09/2023 – Aprobado: 28/11/2023

Resumen

En el desarrollo histórico actual, los procesos educativos se realizan en contextos sociales que presentan nuevos retos de actualización en sus dimensiones antropológicas trascendentales. La visión positivista y conductista de la práctica educativa no resulta totalmente adecuada en el proceso de comprensión epistémica y antropológica de los cambios en el campo educativo, y en el modo de las interacciones interpersonales cotidianas de sus protagonistas. La epistemología basada en conocimientos "objetivos" resulta insuficiente frente a la tarea educativa que promueve la formación integral en el ser humano. Se hace necesaria una alternativa de comprensión epistémica y educativa que trascienda los reduccionismo positivistas y conductistas, una propuesta educativa existencial desde la "comprensión hermenéutica" de la realidad antropológica y social del Nuevo Milenio.

Palabras clave: Hermenéutica, dimensiones antropológicas, positivismo radical, Contexto social, hermenéutica

Abstract

In the current historical development, educational processes are carried out in social contexts that present new updating challenges in their transcendental anthropological dimensions. The positivist and behaviorist vision of educational practice is not totally adequate in the process of epistemic and anthropological understanding of the changes in the educational field, and in the way of daily interpersonal interactions of its subjects protagonists. Epistemology based on "objective" knowledge is insufficient in the face of the educational task that promotes comprehensive training in the human being. An alternative epistemic and educational understanding is necessary that transcends positivist and behaviorist reductionism, an existential educational proposal from the "hermeneutical understanding" of the anthropological and social reality of the New Millennium.

Keywords: Hermeneutics, anthropological dimensions, radical positivism, social context, educational hermeneutics.

Introducción

Los procesos educativos integrales suelen considerarse solamente como la simple tarea cotidiana que algunos docentes realizan en las instituciones educativas, un trabajo como cualquier otro, con horarios y sueldos. Estas actividades educativas casi siempre se reducen a enseñar los temas del día, según sea la asignatura o el nivel de educación escolar que corresponda.

Además, desde la gerencia educativa, la tarea educativa puede ser considerada como la rutina eterna de la solicitud semanal de formatos administrativos de planificación escolar y de evaluación del rendimiento académico de los alumnos. Luego, estos formatos se presentan como prueba del cumplimiento de los objetivos alcanzados en las aulas de clases, de las visitas del supervisor, y se archivan.

En el mejor de los casos, se presentan alternativas para corregir los problemas de rendimiento académico de los alumnos, y se toman medidas para disminuir las inasistencias del personal docente. En el fondo, más allá de algunas anécdotas personales o grupales propias del campo educativo, la institución escolar puede ser considerada una fábrica de conocimientos procesados y enlatados, según los intereses de cada gobierno de turno.

De hecho, este modelo de proceso educativo escolar no es suficiente para adaptarse y comprender el trasfondo de los cambios culturales que se viven en la actualidad, sobre todo en el área de la tecnología comunicacional que afecta todas las dimensiones del contexto social concreto y real.

Por tanto, la educación escolar no se reduce a la presentación de informes numéricos, y supuestos objetivos de aprendizajes cumplidos. La educación escolar que se necesita frente a los retos del nuevo milenio requiere de evolución epistémica, para su ejecución y su desarrollo a nivel de formación antropológica integral y trascendental.

El cambio epistémico desde la opción hermenéutica se convierte en alternativa de comprensión que permite el desempeño integral de procesos educativos hacia una comprensión integral de las interacciones existenciales, que se desarrollan en la diaria tarea educativa, como el encuentro interpersonal de sus protagonistas, quienes no son trabajadores y estudiantes; sino, seres humanos que conviven en un mismo entorno educativo, cultural, antropológico y social.

Es decir, el proceso educativo es un vivir real e histórico, de formación personal, comunitaria y social. En lo esencial, la comprensión hermenéutica se utiliza como en una estrategia que se orienta al desarrollo de las dimensiones humanas en el desempeño educativo integral, con una opción más humanista y trascendental en su concepción antropológica y social. El desempeño docente se enriquece de la vida misma, y no solamente de informaciones teóricas alejadas de las vivencias cotidianas y reales.

En este sentido, la gerencia educativa, centrada en el humanismo, deja de ser un proceso de simple recolección de formatos de asistencia y rendimiento escolar y se transforma en la vivencia transformadora, hacia la plena

realización del crecimiento personal, social e integral de los alumnos y docentes involucrados en el hecho educativo concreto, real y cotidiano.

Este proceso representa un paradigma integral de la tarea educativa, en la cual el aspecto formativo, administrativo y el educativo, deben ser una concepción integrada desde una comprensión hermenéutica de las vivencias de las personas y de los significados existenciales que trascienden lo meramente escolar.

En consecuencia, ser educador es una vocación de servicio que da sentido pleno a la existencia de los docentes, no un trabajo mecánico. Estudiar y aprender en la escuela es vivir la etapa más hermosa y significativa de los niños y niñas en una sociedad y cultura particular y concreta.

Por tanto, los docentes tienen la alternativa de optar por la hermenéutica como modo de comprensión e interpretación de los procesos educativos, y considerar las vivencias desde la perspectiva de la realidad contextualizada en sus significados existenciales y trascendentales, que dan sentido personal y social a la tarea educativa en todas sus dimensiones antropológicas y sociales. La educación es la vida real de cada día, que se da en las comunidades y que son historias inolvidables en el corazón de cada ser humano.

La opción hermenéutica

En lo esencial, el término hermenéutica proviene del griego "*hermeneutiké*" y significa: arte de explicar o de comprender, traducir, o interpretar; se puede afirmar que es el método de la interpretación comprensiva. Esta alternativa es en realidad una opción epistémica que se expresa en la necesidad de trascender lo dado, lo estrictamente numérico; se trata del esfuerzo epistémico por hacer comprensible lo que no termina en lo codificable racionalmente desde las leyes de la lógica; de hecho, comprender es asumir desde los significados existenciales de cada persona, su comunidad, su cultura integral, los conocimientos de la realidad cotidiana, desde sus convicciones religiosas, trascendentales que complementan el mundo de vida en todas sus dimensiones.

En este sentido, Rueda (2016) expone el significado y la importancia metódica de la hermenéutica en el área de las ciencias sociales dado las dimensiones humanas de los protagonistas implicados en la vivencia cultural de las historias de vida involucradas, donde la hermenéutica se plantea desde el mismo momento en que se toma conciencia de lo complejo y ajeno que resulta la interpretación lógica y analítica de cualquier tipo de entendimiento y comprensión de la realidad humana como si se tratase del movimiento de las estrellas sujeto a leyes físicas invariables en el tiempo.

Por otra parte, la profesora Rueda (2016) plantea que la interpretación hermenéutica permite la comprensión en sus más variados niveles o dimensiones, desde lo simple, pasando por las estructuras complejas,

abstractas, elevando los estados interpretativos a niveles de comprensión integral de la realidad estudiada. Por tanto, la hermenéutica debe asumirse como una alternativa de comprensión antropológica de los modos de aprendizajes y convivencias.

Desde la hermenéutica la opción epistémica del estudio y comprensión de la tarea educativa se realiza en una relación dialogal, donde hay alguien que describe, que vive para expresar un sentido de significados existenciales desde la vida en común con sus alumnos y compañeros, y donde hay alguien que vive y escucha para comprender a través de un proceso aprendizaje integral de la experiencia escolar desde su sentido existencial personal y comunitario desde un mundo de significados que se vive y se interpreta en relación con los demás.

Al respecto, Echeverría (2017) refiriéndose a la hermenéutica, coloca la experiencia de vida como razón del conocer humano y propone la búsqueda y aplicación de métodos más acordes con el significado trascendente de la vida personal, comunitaria y social. De hecho, propone como razón de ser de la epistemología hermenéutica el desarrollo progresivo de una metodología apropiada para el entendimiento comprensivo de lo verdaderamente humano, que supere el reduccionismo y mecanicismo biológico de las ciencias naturales, que insisten en tratar al ser humano como una cosa que está ahí, como un elemento más del sistema ecológico.

Según Echeverría (2017), la historia del hombre, en todas sus dimensiones existenciales, debe ser entendida a partir desde la propia experiencia de la vida

como humana y trascendental en sí misma; entonces, las llamadas ciencias humanas no pueden pretender la comprensión de la vida a través de categorías externas a ella, sino a través de categorías intrínsecas, derivadas de ella misma, con más razón en el encuentro educativo propio de la experiencia escolar en todos sus niveles. Lo humano no se reduce a un círculo de estímulos y respuestas.

Entonces, la vida humana, tiene que ser comprendida dentro del contexto de la propia historia de vida de los protagonistas del hecho educativo. Por tanto, se acepta que los fenómenos propios de la naturaleza deben ser explicados desde las leyes naturales que la rigen; pero, la vida humana, con sus opciones de libertad, sentimientos, sus valores y cultura debe ser comprendida como vida humana, y no como estadística porcentual. El conductismo positivista y la hermenéutica no son métodos antagónicos; sino complementarios.

No se pueden obviar los datos positivistas de la ciencia, los números y codificaciones. La hermenéutica no se presenta como negación de los alcances del positivismo; por el contrario, se acepta, pero se trasciende cuando se trata de la vida personal y social. El ser humano es en sí mismo trascendencia a sus dimensiones biológicas o físicas. El profesor y el alumno no son cosas, o piezas cuantificable y sustituibles de una fábrica de ciudadanos, sin duda, el aula de clases es una trama muy compleja de historias de vida que se relacionan en una misma historia personal, comunitaria y social.

Resultan interesantes las afirmaciones de Morin (2019) en cuanto a la necesidad de integrar los diferentes métodos del conocimiento y aceptar y

reconocer las imprecisiones del conocer humano, y aceptar como un hecho la existencia real de una cierta imprecisión y una imprecisión cierta, no solamente en los fenómenos que se presentan en la experiencia vivencial; sino, también, en los conceptos que se puedan formular desde las contradicciones epistemológicas, que se han presentado a lo largo de la historia del pensamiento occidental que condicionan el modo de hacer ciencia en general y de alcanzar cualquier tipo de conocimiento que se pretenda verdadero.

Morin (2019) afirma que la ciencia, en tanto modo de conocer la realidad, se funda sobre el consenso propio de cada época y, a la vez, sobre el conflicto o confrontación dialogada o traumática sobre la exactitud confirmada de sus hallazgos. Se puede decir, que desde la perspectiva del conocimiento complejo propuesto por Morin, el conocimiento científico tiene cuatro elementos que la conforman, la racionalidad, el empirismo, la imaginación, y la verificación. Sin embargo, en la historia de la ciencia ha existido, y sigue existiendo una dialéctica conflictiva permanente entre racionalismo y empirismo.

De hecho, se puede indicar que, desde el positivismo radical, el empirismo matemático destruye las construcciones racionales que se elaboran a partir de nuevos descubrimientos empíricos que aparentemente contradicen las llamadas leyes de la ciencia. Pero en realidad, precisamente la actitud hermenéutica como alternativa epistémica afirma que es posible la complementariedad entre la verificación positivista y la imaginación.

Finalmente, la hermenéutica en método propio de la investigación científica es la presencia de lo considerado no científico en lo valorado científico, que no anula a lo científico positivista; sino que, por el contrario, le permite expresarse como ciencia integralmente humana.

En lo esencial, la realidad física y biológica es compleja en sí misma; con más razón las historias de vidas personales y comunitarias; el hombre es trascendencia a lo estrictamente físico en cuanto a ser predecible como la conducta de animales entrenados en escuelas de perros. El hombre es un ser capaz de libertad; y esta dimensión de libertad lo hace estructuralmente moral. Se trata entonces de enfocar un modo de pensamiento integral y más apto al ser del hombre, enfocado desde la perspectiva hermenéutica, desde una antropología trascendental.

En este sentido, Barbera (2023) en su texto *Filosofía de la Esperanza*, presenta la tarea educativa como el proceso de crecimiento desde la hermenéutica existencial y trascendental, desarrollando los aspectos de la dignidad humana personal, universal e igualitaria, para aproximarse a la realidad del significado existencial de los protagonistas, alumnos y docentes; y todo el contexto humano del entorno escolar.

En realidad, la vida misma del educador se desenvuelve en constante diálogo con los docentes amigos y los alumnos quienes son sus hijos; en lo esencial, la vida de los educadores no se desarrolla entre simples y anónimos compañeros o colegas, y niños, adolescentes y jóvenes tratados como los

clientes de una tienda. La educación es el camino más adecuado hacia la comprensión hermenéutica de las dimensiones antropológicas, la escuela es vida existencial y trascendental.

En el fondo, la comprensión y aprehensión de un significado y sentido existencial que involucra a los docentes y alumnos se presenta como contenido del estudio que siempre estará más allá del paradigma positivista, del conductismo psicológico y del estructuralismo como teoría social. El hecho educativo es humanidad trascendental, cuyo estudio postula la necesidad de la actitud hermenéutica como modo de investigación.

Por otra parte, el resultado de este proceso hermenéutico de investigación facilita el estudio adecuado en los entornos educativos que generen alternativas de conocimientos y teorías educativas en función de la dignidad humana como fundamento de una antropología trascendental, más allá del conductismo clásico. En este sentido, Chacón y Rangel (2022) plantean la tarea educativa como un modo de enfrentar los retos propios en la formación humanista en los ámbitos escolares a través de experiencias significativas en las dimensiones existenciales del sentido de la vida.

Del mismo modo, la educación no es simplemente una abstracción teórica de la organización social y política en función de formar ciudadanos como si fuesen productos impersonales producidos en serie. La educación tampoco consiste en una simple práctica didáctica orientada al logro eficiente de resultados en torno a objetivos previamente determinados.

Ahora bien, en el área educativa, pensar en los retos actuales de la formación integral y educativa, es pensar en el ser humano, es pensar en cada alumno como la razón central de la vocación existencial. Y esta vocación se vive en un contexto social donde se plantea el éxito personal como finalidad de la existencia. Y este éxito se basa en el “tener” como meta de la existencia misma, de hecho, el “tener” se valora por encima del “ser”; lo que puedes comprar es lo que eres. Por otro lado, el mundo virtual del internet impone modos distintos de relación interpersonal que pueden llevar a modos distintos de vida y de valoraciones morales.

De hecho, según Illich (2022) hoy más que nunca la tarea educativa necesita transformarse en un verdadero proceso de formación humana centrada en los valores trascendentales más allá del positivismo educativo, del mercado invasivo, del éxito centrado en el tener y de una antropología individualista y descarnada de las redes de internet y su realidad virtual. Se necesita de un modo hermenéutico de comprender la vocación docente como sentido de vida y compromiso social.

Comprensión de las dimensiones antropológicas como opción epistémica del enfoque hermenéutico de la tarea educativa

El paradigma positivista de la racionalidad lógica propia de la episteme de la Modernidad, y la alternativa de comprensión hermenéutica son modos distintos del conocer y comprender el conocimiento y la realidad particular de la dignidad humana. En este sentido, Morin (2021) sostiene que el educador desde su ser docente puede abarcar el conocimiento de la realidad y del ser

humano desde diferentes perspectivas que se pueden complementar en un conocer integrado, dada la complejidad del proceso del conocimiento en sí mismo, que definitivamente no debe ser reducido a los elementos positivistas radicales como principio y fin de los procesos de investigación y de evaluación.

En lo esencial, resultan oportunos los comentarios del profesor Morales (2014) cuando reflexiona en torno a los nuevos retos de las ciencias sociales en la coyuntura epistémica actual, y en todas sus áreas de aplicación, donde propone un modo existencial de comprensión filosófica a los contenidos positivistas y conductistas de la actividad de los docentes, a quienes se les ha enseñado a centrar los resultados de la educación solamente por medio de medidas numéricas, “la notas”, como si los alumnos fuesen nadadores atletas y los exámenes una especie de cronómetros.

Este conocer comprensivo, realmente humano, como experiencia totalizante conlleva opciones significativas sobre el sentido de la vida del educador y de la humanidad en su totalidad. En el fondo, el conocimiento científico, que pretende ser impersonal, encierra significados existenciales de lectura del universo que proporcionan una concepción antropológica y un sentido existencial cuya comprensión es humana. El conocimiento siempre es una huella humana. De hecho, el materialismo antropológico y ontológico no es una conclusión científica; sino, una opción existencialista previa al proceso de investigación, que condiciona la comprensión hermenéutica del universo, del hombre y de la sociedad.

De hecho, la creencia en Dios no es producto de conclusiones lógicas según los principios universales de la lógica racional; sino, una opción de fe con significados profundos sobre el sentido de la vida y del universo. Y, en consecuencia, toda opción existencialista siempre se logra a través de la comprensión hermenéutica y existencial del universo y del ser humano en su sentido trascendental. La hermenéutica como modo que trasciende las explicaciones lógicas-rationales conforma el modo de ubicarse existencialmente en la realidad-mundo, desde las historias de vidas personales y comunitarias de cada docente y de cada alumno.

Por tanto, la actitud hermenéutica y existencial de interpretación no es una opción distinta a la vida misma de cada alumno y de los docentes a lo largo de la existencia cotidiana. La actitud existencial de interpretar y comprender los significados existenciales de la vida misma se manifiesta como lo propiamente humano, se interpretan las conversaciones, los sentimientos personales y grupales, los acontecimientos políticos, vecinales, educativos, personales, afectivos. El comprender humano se hace desde la interpretación hermenéutica de las dimensiones de la vida misma y de la realidad cotidiana y trascendental de la vida escolar y de la educación en general. El ser educador no se reduce a ser obreros educativos. Educar, es la vida misma hecha cotidianidad en la vocación docente de cada uno de los educadores.

En lo esencial, la comprensión hermenéutica es una opción consciente de implementar el modo humano y existencial de interpretación al campo de las ciencias con la finalidad de trascender la comprensión estrictamente cuantificable de sus procesos y logros; los alumnos no son números de una

lista, son personas. Se trata de disciplinar la capacidad de interpretación en función del saber científico trascendiendo el radicalismo del positivismo ciego, incapaz de acercarse a lo verdaderamente humano. El alumno no es un número en la lista es "Luisa Gutiérrez".

En este sentido, Martínez (2002) sostiene la naturaleza "interpretativa" del ser humano, sugerida por autores existencialista, como Heidegger, Sartre, Camus, entre otros, como modo de vivirse en el mundo, como el que interpreta y da sentido a la realidad, porque la verdadera naturaleza de la realidad humana es interpretativa. Este modo interpretativo de situarse en el mundo no es una opción impersonal de método de aprendizaje, sino, el modo humano del existir; en otras palabras, docentes y alumnos siempre interpretan la realidad de sus existencias en modo existencial.

Entonces, cualquier metodología positivista propia del conductismo mutila el ser mismo de los alumnos y de los docentes como protagonistas del proceso escolar de enseñanza, Porque impide una interpretación fuera de ella misma, una interpretación que aborde lo vivido y desde donde es vivido por el estudiante y el docente. Desde la misma realidad antropológica en sí misma, la hermenéutica en cuanto modo de existencia resulta un modo válido en todas las áreas del conocimiento científico, de modo especial en aquellas ciencias humanistas de sentido existencial de las interacciones interpersonales propias de la tarea educativa en todos sus niveles.

Como propuesta académica, este estudio se enfoca en la particularidad existencial y trascendental de la tarea educativa, donde la hermenéutica es

vista como un proceso crecimiento personal, comunitario y social que implica conocimientos técnicos propios de la Administración Escolar, Estrategias Didácticas, Estadística Aplicada a la Educación, Psicología; en relación con otras áreas humanistas del conocimiento que complementan los logros alcanzados por las ciencias positivistas, como la Filosofía Antropológica, Literatura, Religión, entre otras, que permitan al docente una comprensión hermenéutica de su desempeño desde su contexto vivencial y real.

En cuanto ser humano concreto y real, el docente lleva consigo todo el peso de su existencia, con toda su historia de vida, familia, escuela, amigos, universidad, inquietudes, afectividad, dudas, decepciones, triunfos, fracasos. Todo lo humano está presente en su desempeño docente con sus alumnos. Es decisivamente importante comprender que el docente pertenece a una cultura social situada en un tiempo y espacio determinados. Además, se encuentra sumergido en un mundo de valores y significados existenciales que condicionan su comprensión e interpretación hermenéutica de la realidad en su totalidad, de su entorno laboral y de su sentido de vida existencial en cuanto a educador; sobre todo, condiciona lo que en realidad significan los alumnos en su propia vida.

En el fondo, todas las propuestas materialistas reducen la naturaleza del ser humano como un animal más del planeta, y la educación se reduce al adoctrinamiento, como si fuesen mascotas. Sin embargo, el ser humano no es un animal que se preocupa solamente por sus necesidades biológicas; sino que conforma la lucha por la existencia; precisamente, Barbera (2001) al referirse el problema del sentido de la vida, sostiene la tesis de lo absurdo de

reducir al ser humano a sus instintos como fundamento antropológico de la vida, ya que los animales responden siempre en modo condicionado, sin oportunidad real de libertad, de elección real, de opciones. Todo lo contrario, el ser humano es libertad existencial.

En definitiva, la existencia trascendental es el modo específico de vida de los seres humanos. La vida se hace realidad desde la comprensión existencial de la misma. No existe la explicación reduccionista racional-matemática que satisfaga la búsqueda trascendental de la existencia personal y comunitaria como ejercicio constante de libertad. La hermenéutica como actitud de aprendizaje se vive desde la comprensión del sentido existencial del ser humano y de la realidad del universo. Entonces, lo referente a la educación trasciende lo profesional y se hace modo de vida, vocación de compromiso personal y social.

Hermenéutica y la tarea educativa

La actitud hermenéutica se propone como método de comprensión de las vivencias humanas en su contexto histórico y cultural concreto, especialmente las vivencias en los procesos educativos. Entender la realidad humana fuera de su contexto de significados existenciales eliminaría lo realmente humano, en función de un discurso positivista que animaliza desde el conductismo lo referente a la dignidad humana en sus niveles personales y sociales.

La hermenéutica tiene bases antropológicas que la posibilitan. La hermenéutica es la actitud realmente humana. En este sentido, se puede

afirmar que, en cuanto teoría, la hermenéutica se compone de pasos y elementos, que no son condiciones rígidas y universales, son criterios que se pueden utilizar para sistematizar y ordenar su aplicación según el caso particular lo amerite.

Cómo la actitud hermenéutica no se reduce a ser simplemente un método positivista o tradicional de investigación, sus pasos no suelen ser lineales, uno después del otro; sino, que se pueden utilizar según las vivencias y el contexto de estudio. No sería lo mismo utilizar la hermenéutica para la comprensión de textos literarios, que vivirla en una experiencia real y concreta en los salones de clases. Si se trata de aplicar o utilizar la hermenéutica, no es recomendable llegar a una institución educativa con “planteamientos del problema” y “marcos teóricos”, “análisis de población” y pretender alcanzar la comprensión existencial de la vida educativa en las aulas de clases.

En lo esencial, la hermenéutica no es un método rígido de investigación; es un modo vivencial de comprensión de la realidad humana en su contexto social. Definitivamente, en la tarea educativa cotidiana, la hermenéutica es una actitud de vida: se escucha, se observa, se corrige, se admiten errores, se aprende de los demás. Entonces, las conclusiones girarían en torno a consensos existenciales integrales; y no un simple resumen estadístico cuantitativo de los “datos objetivos” recibidos.

En cuanto a sus aspectos formales, Moreno (2020) afirma que los pasos propios de la investigación hermenéutica se conocen con el genérico término de “círculo hermenéutico”, donde se plantean algunos criterios que le son

propios a la hermenéutica como alternativa y complemento de los métodos positivistas tradicionales. Al respecto, se denomina círculo hermenéutico al sistema de investigación y comprensión existencial de lo humano a través del cual se establece, desde una alternativa epistémica, evidentemente dialéctica-existencial, que el “Todo” en cuanto totalidad antropológica y social, siempre resulta ser más que la suma de sus partes.

Según García Amiburo (2022), este “todo” se transforma en contexto de comprensión existencial, pues los elementos sólo resultan comprensibles dentro de todo el contexto personal, existencial y social. Esta actitud investigativa, que incluye la visión filosófica de comprensión de la realidad es el modo particular de la hermenéutica. Puede que a simple vista parezca que hablar de hermenéutica es una moda epistémica. Sin embargo, desde la epistemología como modo de conocimiento humano, se convierte en una alternativa de complementación muy distinta al análisis reduccionista del positivismo propio de la Modernidad, donde, por el contrario, aislar, separar, depurar, apartar, convertir en individuo se hace criterio esencial del conocimiento objetivo y científico.

En lo esencial, la hermenéutica es sistémica, comprende desde la relación, desde el contexto; el diálogo, y convivencia de los protagonistas de los procesos educativos. El positivismo de la Modernidad analiza, utiliza, manipula, convierte el saber en razón matemática, datos que son necesarios, pero no suficientes en el estudio de lo humano. Sin duda, la tarea educativa es vida existencial en contexto trascendental; por tanto, el método de investigación más adecuado para su estudio es la comprensión hermenéutica.

Conclusiones

La tarea educativa es un modo de existencia y de sentido de la vida misma de la vocación docente. No se trata de supervisar y evaluar la calidad de producción de aprendizajes impersonales, o de medir la calidad de un servicio público en función de intereses ajenos a la vida misma. La vocación educativa se vive en una comunidad de vida, donde los protagonistas son docentes y alumnos que pertenecen y viven en una comunidad determinada, en un tiempo cultural concreto que trasciende lo estrictamente cuantificable.

Por otra parte, el contexto social y cultural donde se vive la vocación docente cambia vertiginosamente, no solamente en cuanto a las Tecnología de Información y Comunicación, sino en los modos existenciales de interrelación humana, donde el amigo puede ser virtual, y la vida misma puede ser más virtual que real; donde el libro se puede sustituir por un celular. Todos estos retos de la sociedad y vida actual requieren de un desempeño docente vivencial y trascendental.

La educación integral es búsqueda de sentido existencial de la vida personal, de la comunidad, y de la historia de la humanidad en todos los tiempos y espacios. En relación con esto Morin (2019), señala la importancia de las dimensiones antropológicas de la tarea escolar, al señalar que *“la educación del futuro deberá ser una enseñanza cuya prioridad universal esté centrada en la condición humana. Estamos en la era planetaria; una aventura común que se apodera de los humanos donde quiera que se encuentren”* (p. 75).

En definitiva, la comprensión hermenéutica constituye para los educadores, un espacio de creación y recreación de alternativas desde el compromiso existencial y vocacional de construir desde la vida misma alternativas más humanas y acordes con la dignidad humana de formar un planeta Tierra que realmente sea el hogar hermoso con el que soñamos todos los educadores del mundo.

Referencias

- Barbera, G. (2001). "Aproximaciones al problema del sentido de la vida". *Revista Ciencias de la Educación*. (Año 1, N° 17, p. 173-185).
- Barbera, G. (2023). *Filosofía de la Esperanza*. Valencia-Venezuela: Ed. Rubiano.
- Chacón, J. y Rangel I. (2022). *La Gerencia Educativa, Retos actuales y el gerente del futuro*. Venezuela: Publicaciones Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Echeverría, R. (2017). *El Búho de Minerva*. Chile: Ed. Dolmen.
- García Amilburo, M. (2022). *La educación, actividad interpretativa*. Madrid: Dykinson.
- Illich, I. (2022). *La Convivencialidad*. España: Ed. Gedisa.
- Martínez M. (2002). "Hermenéutica y Análisis del Discurso como Método de Investigación Social". *Revista Paradigma*. (Vol. 23, N° 1, 1-13).
- Morales, J. (2014). *Propuesta de una Filosofía de las Ciencias Administrativas y Gerenciales desde la praxis y la cotidianidad del gerente venezolano en su contexto*. [Tesis Doctoral, Universidad de Carabobo].
- Moreno, A. (2020). *El aro y la trama*. México: Ediciones Trilla.
- Morín, E. (2019). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Editorial Gedisa.
- Morin, E. (2021). *Complejidad y Sujeto humano*. Argentina: Editorial Herder.
- Rueda, D. (2016). *Hermenéutica a través de sus elementos conceptuales*. Publicaciones América del Sur. Publicaciones. Caracas- Venezuela.